

Nicholas de Colonia y su promesa de abrir las aguas frente a él para llegar a Tierra Santa



Han transcurrido más de 800 años, la imagen de *Nicholas de Colonia*, el pastor adolescente, cuyas supuestas visiones ultraterrenas le llevaron a tomar la decisión de emprender el recorrido a tierra santa y rescatarla de los sarracenos haciéndose acompañar en su cruzada de miles de seguidores que, como él, la leyenda asegura, era niños. Todos esperaban que, llegando a las playas del mar genovés, las aguas se abrieran como lo hicieron para Moisés en su salida de Egipto. No ocurrió. Las huestes de menores, diezmadas por el hambre y la desesperanza vagaron por las calles desiertas de la ciudad de Génova, algunos se embarcaron con “buenos samaritanos” y llegaron a tierras Sarracenas, terminaron siendo vendidos como esclavos. Ninguno llegó a Jerusalén. Los hechos, no han podido probar su verosimilitud. Los sucesos han sido desarrollados en forma de novela con más o

menos buenos aciertos. La mejor, desde mi muy particular punto de vista es la que presenta *Evan H. Rhodes: Un ejército de niños*, y otra más, que no alcanza los niveles de excelencia al ser narrada, pero que, si resulta interesante, pues ahonda en los motivos que ocurren tras la fallida expedición; me refiero a *Cruzada en Jeans* de *Thea Beckman*. La autora expone los intereses oscuros que fuerzan a Nicholas a emprender un viaje con un destino incierto. Como sabemos ahora, el éxodo de niños comienza mal y termina peor.

En México, durante el actual gobierno parecieran confabularse todas las plagas que azotaron al pueblo de Yahvé. Dirigidos por un líder mesiánico que enarbola el poder del perdón antes sus pasados detractores, el país se mueve como si fuera parte de una narración *garcíamarquista*. Donde él ve poesía, se levanta la más abyecta realidad.

Parte de esta realidad corresponde a las incursiones más por fuerza que por invitación de los inmigrantes centroamericanos a nuestro país. Al igual que Nicholas, es innegable que estos fueron movidos por intereses creados, vengan de quien vengan. Se movilizaron a lo largo de nuestro territorio nacional con la mira puesta en llegar a la frontera y entrar a los Estados Unidos, lugar donde el maná les caería del cielo y pondría fin a sus tribulaciones. Igual que siglos atrás, la frontera no se abrió. Por el contrario, ahora viven en guetos, arracimados en su miseria, malqueridos hasta entre ellos mismos. Los medios de comunicación fueron “oportunos” al señalar la ingratitud de los viajeros hacia los hermanos mexicanos. Imágenes de mujeres y hombres que juraban que recibían alimentos que ni los puercos comerían en su país. Claro, con esta visión de gente que decidieron abandonar sus lugares de origen e irrumpir en un hogar que no era el suyo, convirtiéndose en huéspedes para la mayor parte de los residentes de este país.

Como siempre, en México, más preocupados de la opinión internacional y sobre todo de la opinión nacional hacia el nuevo gobierno, la acogida para esta masa itinerante no se dejó esperar. La falta de una respuesta decisiva a este problema generado en la frontera sur fue manifiesta. Quienes deseaban ingresar fueron alentados desde dentro de nuestro país para que lo hicieran. El gobierno se enfrentaba ahora a sus propias armas utilizadas en el pasado: Las marchas.

Esto resulta hoy de importancia, los nuevos cinturones de miseria conformados por extranjeros mal vistos, no tienen acceso a condiciones de vida mejores que los lugares de donde vinieron. Aun, cuando la promesa de fuentes de empleo y refugios se hizo patente en forma inmediata.

Hoy es un tema que se resiste a quedar en el anonimato, ¿Qué pasará cuando en estos hacinamientos se presenten personas positivas al *Coronavirus*? La incertidumbre sobre el colapso sanitario para cubrir las necesidades de la propia población nativa pesa como la espada de Damocles.

Recientemente han circulado en las redes sociales, imágenes de entierros masivos en fosas comunes en Nueva York, ¿Cuántos de estos desconocidos cadáveres eran indocumentados? En el Ecuador, se ha llegado a una situación tal en que los cuerpos son depositados en cajas de cartón. Las visiones horrendas que circulan de la gente enferma y de la disposición de los muertos en todo el mundo resultan en extremo crudas y escalofriantes. Sin embargo, en nuestro país, todo sigue bien. Cuando el momento llegue, en el cual los “ignorados” hasta este momento por la mayor parte de los medios de comunicación presenten síntomas de estar enfermos, sin lugar a duda, se dará atención por cuestiones “humanitarias” y como en el pasado se procurará a cada uno de ellos para evitar que se convierta en un foco más de infección.

No hay, ni habrá recompensa al final del camino para todos estos desarraigados de su patria, como no la hay para los pueblos originarios en Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Chihuahua; por citar algunos.

Las migraciones masivas hacia nuestro país se suman a los propios problemas nacionales, el origen de ellas, en este momento es irrelevante. El problema ya está aquí. Son personas, seres humanos que demandan mejores condiciones de vida.

No deseo para mi país, contemplar imágenes como las de aquellos que se han visto rebasados por la pandemia. No deseo que haya tumbas sin nombres. En México y disponemos de demasiadas fosas comunes gracias a criminales “desconocidos”, Los inmigrantes no deben quedarse en nuestro suelo nacional de esa forma.

En Italia, España y Francia se ha llegado a seguir la premisa del señor Spock “*La necesidad de las mayorías, precede al de las minorías*”. La priorización sobre vidas humanas es un tema escabroso y que estoy seguro ninguno de nosotros desearía tomar en sus manos.

Tenemos hoy, nuevamente la promesa de Nicholas de Colonia de llevarnos a Tierra Santa. Ojalá que no ocurra igual que con el zagal engañado en la Europa medieval. Ojalá que esta vez, los datos si sean los correctos. Ojalá que...

Ojalá nuestras autoridades no tengan que llegar a eso. Por hoy quedo de ustedes.
Un saludo vulcano.